Globethics Repository



La crisis de Venezuela [he crisis in Venezuela]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Córdova-Claure, Ted
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 11:10:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221613

Nueva Sociedad Nro. 65 Marzo-Abril 1983, pp. 7-10

La crisis de Venezuela: del desastre al desafío

Ted Córdova-Claure

Después de varias décadas de vivir la falsa prosperidad del petróleo, Venezuela ha caído en una crisis avisada y pronosticada que a pesar de todos los malos presagios abre una nueva era, la verdadera consolidación de la democracia - sin el factor del oro negro - por la capacidad y sacrificio de los propios venezolanos.

"El petróleo nos trajo bienes y males" - escribió recientemente Arturo Uslar Pietri, el principal intelectual del país -. "Esta pudiera ser la ocasión de curarnos para siempre de los males de imprevisión y la dispendiosidad que nos trajo".

Durante años, los gobernantes venezolanos se negaron a reconocer que algún día llegaría el fin de la prosperidad petrolera. Nadie pensó que iba a ser precisamente, apenas una década después del gran salto de los precios de dos dólares por barril a veinte y treinta dólares. Las crisis por la guerra del Yom Kippur (1973) y el derrocamiento del Sha de Irán por el triunfo de la revolución islámica del ayatola Jomeini (1979) desencadenaron las tremendas alzas petroleras.

Pero ya antes, en 1956, cuando Nasser nacionalizó el canal de Suez, había comenzado el tiempo del petróleo. Después, en 1960 se fundaría la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y se libraría la gran batalla de los precios, entre el cartel y los países consumidores del Occidente industrializado.

Un desastre anunciado

Es un proceso de unos 25 años, sin antecedentes en la historia universal, que generó una enorme riqueza en las naciones petroleras, que no se encontraban preparadas para absorber ese potencial económico y digerirlo en beneficio del futuro. Al contrario, el flujo de millones de dólares producto del petróleo, produjo una distorsión de la realidad. Venezuela, la única democracia permanente entre los 13 miembros de la OPEP, no fue una excepción.

Según sintetizó el mismo Uslar Pietri: "Mientras los precios del petróleo aumentaban en galopante sucesión 17 veces, la capacidad de gastar se abría sobre perspectivas aparentemente ilimitadas. Se gastó todo lo que el petróleo

proporcionaba como dinero y aún más, pues se acumuló una deuda pública muy alta y totalmente injustificada"[1].

En realidad, estas observaciones no son de ahora. El propio Uslar Pietri las había hecho antes. Y desde luego, están los documentos con las advertencias del filósofo petrolero, fundador de la OPEP y figura clave del pensamiento moderno venezolano y latinoamericano, Juan Pablo Pérez Alfonso.

En 1976, Pérez Alfonso dijo en el libro "El Desastre": "En vista de la situación real, que era previsible, yo mismo mencioné que habíamos llegado al tope de la montaña de oro y que de aquí en adelante sólo nos correspondería bajar la pendiente. Pero esto de bajar la pendiente no se quiere comprender y se desea seguir manteniendo los gastos como si el petróleo pudiera seguir produciendo ingresos cada vez mayores. Esta vez no los producirá y los ingresos provendrán de endeudamientos públicos"[2].

Pérez Alfonzo se refería en esa época al gobierno de Carlos Andrés Pérez y su crítica del dispendio del gasto público se remontaba también al gobierno anterior, de Rafael Caldera. "Los gobiernos no parecen aprender" - dijo en la misma ocasión -. "Parece que el gasto va acentuándose en la mente de los gobernantes hasta el extremo de que siempre se quieren hacer ilusiones o quieren engañarse a sí mismos pretendiendo que manteniendo niveles de gasto crecientes logran efectos cada vez mejores, que les darán algún rendimiento político, que en alguna forma apreciará el pueblo... Es muy discutible la conveniencia de endeudamiento de este tipo para un país que desde hace tantos años, desde que comenzó la explotación del petróleo, viene endeudándose hasta las generaciones futuras al descapitalizar la riqueza natural de los venezolanos".

Las advertencias de Pérez Alfonzo se sintetizaban en una sola frase: Era tan irresponsable la política económica de los gobernantes, que la consecuencia fue endeudar hasta a los nietos. En esas condiciones se desata la crisis a partir de febrero de 1983, cuando el gobierno de Luis Herrera Campíns se ve obligado a decretar un control de cambios, que implícitamente significa la devaluación del bolívar y el empobrecimiento súbito de todos los venezolanos.

El fin del facilismo

El historiador Ramón J. Velásquez, senador de la nación, dijo en una entrevista con el periódico "El Nacional": "El 18 de febrero de 1983 significó el fin de un tiempo histórico en la Venezuela moderna. No es posible que podamos percibir los reales alcances de ese cambio trascendental. La adaptación al nuevo tiempo va

[1] "Venezuela Hoy", columna Pizarrón, por Arturo Uslar Pietri. El Nacional, pág. A-4, marzo 83.
[2] "EI Desastre", Juan Pablo Pérez Alfonzo, Domingo Alberto Rangel, entrevista con Pedro Duno, Fernando Martínez, Kim Fuad e Iván Loscher. Libro editado por Vadell Hermanos, Venezuela, 12 de junio de 1976 (3a. edición).

a presentar dificultades en un país que, de pronto, conocerá los efectos reales de la devaluación, de la inflación. Del desabastecimiento y de la desocupación"[3].

Las raíces de la crisis no están solamente en la baja de los precios petroleros ni el exceso del gasto público. El aspecto principal, quizás, es esencialmente humano. Se ha dicho que la economía petrolera fomenta el facilismo y deteriora la capacidad de trabajo de la población. En Venezuela, eso es cierto. Hay índices de productividad muy bajos y el trabajador en general está acostumbrado a ganar su salario sin esfuerzo.

El problema no solamente es visible a nivel de mano de obra, sino que se refleja en el nivel gerencial. La inepcia de los conductores ha sido un factor decisivo. El prototipo del ejecutivo que gana el dinero fácil, bebe mucho whisky y es un ostentoso desafiador de las normas de ética y el orden establecido, se extendió hasta los más altos niveles de la política y del mundo de los negocios.

El venezolano, según el historiador Velásquez, era una especie de cazador de fortuna arbitrario, con un sentido muy acendrado de lo fugaz. Esa manera de ser fue agravada por la riqueza petrolera y hoy el problema fundamental radica en la educación.

Incompetencia e improvisación

Sin duda, la falta de competencia afectó al nivel gerencial y gubernamental, para acumular las fallas. El economista Domingo Maza Zavala, al comentar las medidas imprecisas sobre control de cambios que hicieron aparecer la crisis como más grave de lo que era, dijo: "Un gobierno medianamente prudente habría tenido en el Banco Central o en Hacienda un diseño para un sistema de control de cambio. Sin embargo, este gobierno carecía de esa simple cuestión. Y todo ello constituye un elemento integrante de la atmósfera de desconfianza que aún existe en el país".

La verdad es que el factor desconfianza ha sido decisivo. Y tanto la desconfianza de los sectores nacionales como de la comunidad internacional, se concentraban en la falta de capacidad gerencial, en la visible ineptitud de los gobernantes. Por denunciar esa inepcia claramente resultó perseguido el director de la revista "Resumen", Jorge Olavarría.

Esto nos lleva al problema de la preparación de la población. Pérez Alfonzo dijo en "El Desastre": "No se ha producido ningún mejoramiento (económico, social o cultural) de los venezolanos. Los venezolanos son cada vez más defectuosos, más incapaces y adolecen de carencias más notables. Hay un constante

[3] "Yo responsabilizo de la estabilidad democrática a la alta dirigencia del país", entrevista a Ramón J. Velásquez por el periodista Giusti, El Nacional, 27 de marzo, 83.

desmejoramiento de las condiciones de vida, se deterioran las condiciones en forma relativa y absoluta".

Además de la incompetencia de buena parte de la clase dirigente, la situación poblacional es alarmante. Con apenas 15 millones de habitantes para un territorio tan extenso, que es doble del estado de California (pob. 24 millones), el 80% vive en las ciudades y se ha formado una formidable marginalidad.

"Dentro de las ciudades nuestras no hay más que explotación permanente", dijo Pérez Alfonzo. "Una amenaza y una realidad de vida insoportable tanto para los marginados, como para los privilegiados. La inseguridad no puede exigir seguridad: los militares están revisando siempre el escenario que puede presentarse, si algunas vez los marginados (de los cerros) deciden bajar a Caracas, porque estratégicamente están en una posición mucho más fuerte... En Venezuela el urbanismo exagerado es una mera apariencia. Prácticamente puede cambiar en forma muy importante con poco que se haga. Los marginados están aquí. Los otros estamos abajo.

El problema de la población se agrava por la subalimentación de los marginales y el creciente porcentaje de atraso mental, que según algunos especialistas puede señalarse en un 12% del total de la población. La indigestión petrolera, fomentando el consumismo de los marginales, sin la orientación de consumo nutritivo, sin educación, ausente la ética en las clases conductoras, abandonado el campo y la producción agropecuaria, minimizados los esfuerzos de diversificación de la empresa privada, llegó a esta crisis de 1983.

Un gran desafío que afrontar

Siete años antes, en la conclusión del libro "El Desastre", Pérez Alfonso había advertido: "Nada serio podemos encontrar en este pobre rico país mientras no comprendamos y hagamos comprender a los demás que es indispensable adoptar medidas drásticas, para mejorar la gravísima situación poblacional. Del mismo modo, es preciso comprender y hacer comprender a los demás que estamos indigestos de divisas petroleras y sería muy grave empeorar esa indigestión aumentando las cuantiosas deudas que ya gravitan sobre el futuro nacional".

Es una crisis advertida, que llega en un tiempo difícil. Pero es también el momento de un gran desafío, que una mayoría silenciosa de jóvenes venezolanos - los hijos y los nietos endeudados - tendrán que afrontar.

Las posibilidades son enormes. Venezuela ha cambiado en los últimos 50 años y ya no puede volver a ser el país pastoral exportador de cacao. Es cierto, existe la gran opción agropecuaria, las posibilidades del hierro y del aluminio. Hay una enorme infraestructura de carreteras, vías de comunicación, hospitales y escuelas

rurales, muchos construidos bajo el gobierno de Herrera Campíns, y un gran sistema productor de energía eléctrica.

Hay una clase media fuerte, que ahora pasará a ser empobrecida, lo que puede despertar su iniciativa y productividad. Se espera que las medidas de austeridad, entre ellas la reducción de las importaciones, levantarán la industria nacional.

La idea de la concertación, para superar los caciquismos políticos, ha sido adoptada hasta ahora por casi todas las tiendas políticas, incluso por los prominentes caciques. En su último informe a la nación, el domingo 13 de marzo, el presidente Herrera Campíns dijo dramáticamente: "Yo, como cabeza de gobierno en este período constitucional, acepto con humildad y con entereza las responsabilidades que por acción equivocada o por omisión hayamos podido tener y por eso he venido diciéndoles a mis compañeros que para enfrentar esas circunstancias difíciles, que no sólo se ven en Venezuela sino que se perciben con mayor vibración en todo el mundo, tenemos que hacer un esfuerzo de convergencia".

Con elecciones a la vista a fines de 1983, con una campaña electoral en pleno desarrollo desde hace casi dos años, los venezolanos tienen en puerta una opción extraordinaria para consolidar su sistema democrático y emprender una reactivación económica que no dependa tanto del petróleo. El profetizado desastre ha llegado, y sin embargo el país sigue marchando. Pareciera que, más bien, el desafío democrático recién comienza.

Referencias

Giusti, EL NACIONAL-PRENSA. 27-03 - 1983; Yo responsabilizo de la estabilidad democrática a la alta dirigencia del país.

Pérez-Alfonzo, Juan P.; Rangel, Domingo A., EL DESASTRE. - Venezuela, Vadell Hermanos. 1976; Entrevista con Pedro Duno, Fernando Martínez, Kim Fuad e Iván Loscher.

Uslar-Pietri, Arturo, EL NACIONAL-PRENSA. marzo 83. pA-4 - 1983; Velásquez, Ramón J. -- Venezuela Hoy, columna Pizarrón.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 65 Marzo- Abril 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**